

La televisión pública en Europa: diferentes perspectivas para encarar el desafío

MORENO, E.; GIMÉNEZ, E.; ETAYO, C.; GUTIÉRREZ, R.; SÁNCHEZ, C.; GUERRERO, J. E. (ed.). *Los desafíos de la televisión pública en Europa*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA), 2007. ISBN 978-84-313-2458-2

Por Tatiana Medina Maldonado, técnica de la Unidad de Investigación, Estudios y Publicaciones del CAC.

En el marco del xx Congreso Internacional de Comunicación (Universidad de Navarra, 10 y 11 de noviembre de 2005), los profesionales y académicos del sector analizaron la televisión pública europea desde diferentes perspectivas interdisciplinarias. El libro objeto de crítica, *Los desafíos de la televisión pública en Europa*, recoge, en más de 800 páginas, las ponencias y comunicaciones del congreso; pese a esta extensión, está claramente estructurado en bloques temáticos: la regulación y el marco jurídico, el mercado y la gestión empresarial, la calidad en la producción de la programación y la atención a las minorías sociales, el pluralismo social y la participación ciudadana, y el impulso de la tecnología digital.

“La televisión pública en Europa se encuentra en un momento de crisis. Quizá, la mayor de su historia” (pág. 13). Con esta categórica afirmación se presenta el libro, que aparece en un momento oportuno, interesante y decisivo para el sector público audiovisual, con factores de cambio y con interrogantes de futuro: la aprobación de la Ley de la Corporación Catalana de Medios Audiovisuales (CCMA), la reestructuración en la Corporación RTVE (CRTVE), la transición a la televisión digital terrestre (TDT), la necesidad de un consejo audiovisual estatal... en cuanto al panorama más próximo. Y, en el contexto de Europa, la revisión y actualización de la Directiva Europea Televisión Sin Fronteras (TSF), la posible privatización de la RAI o los recortes de presupuesto de la BBC son ejemplos de ello.

Pese a las diferentes vertientes desde las que es abordada la televisión pública en Europa en este libro y un cierto desequilibrio en cuanto a extensión y desarrollo de los temas, encontramos elementos comunes que, en unos casos más que en otros, se repiten a lo largo de las páginas: la competencia entre la televisión pública y la privada reabre

el debate sobre la identidad, los objetivos, la financiación y la calidad del sector público en un mercado dual. Así, en muchas de las ponencias y comunicaciones se desprende la idea de que los principios tradicionales de la televisión pública (interés general, independencia política/pluralismo, acceso gratuito a los contenidos, fomento de los valores democráticos, diversidad cultural...) chocan con las leyes más feroces del mercado comercial y la lucha por la audiencia.

“Cultura de la convivencia regulada”

Enrique Bustamante (pág. 21), catedrático de comunicación audiovisual y publicidad de la Universidad Complutense de Madrid, hace la ponencia inaugural proporcionando un contexto general. En su aportación, analiza los puntos fuertes y los débiles de los modelos europeos de televisión pública, así como la trascendencia que adquiere la definición y desarrollo del servicio público en la era digital. Según el autor, que considera la universidad el único espacio neutral de análisis, el nuevo panorama audiovisual que se ha ido abriendo paso desde los años noventa comporta tres elementos claves que contribuyen a armonizar la función de servicio público:

1. El reconocimiento de la necesidad de un servicio público influyente que cubra las demandas sociales, culturales y políticas de unas sociedades democráticas por parte del Consejo de Europa, del Parlamento y de la Comisión de la Unión Europea (UE).
2. El consenso que la radiotelevisión privada también debe guiarse por principios de interés general, dada la influencia que ejerce en todos los órdenes de la vida social
3. La creación de autoridades audiovisuales independientes del poder político, organizativa y financieramente, dotadas de competencias de regulación y sanción –cumplida de modo casi unánime en cualquier parte de la UE– (pág. 22 y 23).

En este sentido, Bustamante introduce el concepto de “cultura de la convivencia regulada” (pág. 33) y destaca el momento de transición que se vive en España hacia un nuevo marco regulador. Así, ve el futuro consejo del audiovisual estatal como el espacio idóneo en el que se cons-

truya esta convivencia regulada, partiendo de la base de experiencias internacionales o más próximas, como la del Consejo del Audiovisual de Cataluña (CAC). Finalmente, el autor concluye que la televisión pública europea debe hacer frente a un “triple desafío” (pág. 34): el control político, la financiación y los contenidos de servicio público.

Financiación, programación, pluralismo

El resto de ponencias son de muy diversa índole. Podemos leer desde la aproximación teórica de la profesora de la Universidad de Navarra Mercedes Medina (pág. 41), que analiza los problemas de financiación de los canales públicos europeos a partir de numerosos ejemplos y propone algunas soluciones, de modo ordenado, didáctico e ilustrado con tablas; a la concisión de Vicent Porter (pág. 35) —que, desde *Voice of the Listener & Viewer*¹ explica el proceso de modernización de la televisión pública en el Reino Unido— y, sobre todo, de Christian Blankenburg (pág. 65) —que enumera las siete claves del éxito en el sector público tomando a la alemana ARD como ejemplo, en calidad de subdirector del Departamento de Relaciones Internacionales de la cadena.

Con respecto a la programación, resulta interesante la ponencia de Bienvenido León (pág. 75) (Universidad de Navarra), que la considera un elemento de diferenciación entre la televisión pública y la privada y de legitimación de la posición de la pública en el mercado. El concepto clave del autor es “la adaptación” (pág. 75), expuesta a través de la analogía con la supervivencia de los seres vivos que recuerda a las teorías darwinianas: ante el aumento de la competencia feroz, la televisión pública debe adaptarse al nuevo entorno para que no se extinga tal y como pasó con los dinosaurios. León advierte que la comercialización creciente de los programas, las dificultades financieras y los cambios que se producirán por la digitalización podrían acabar relegando las televisiones públicas a un papel marginal, por lo que resulta imprescindible mantener un sector público fuerte. Es mucho más práctico Pablo Carrasco Gar-

cía (pág. 71), que directamente establece parámetros para definir la calidad en términos de programación, que se pueden resumir en: 1) el nivel técnico, 2) la capacidad para captar la atención del público, 3) la calidad de enriquecer y/o aportar elementos positivos a la audiencia, y 4) el grado en que se refleja la realidad. Pese a ello, todos los ejemplos que ilustran la ponencia de Carrasco García, director gerente de Programación y Contenidos de TVE, son de la propia TVE.

Finalmente, englobadas en el ámbito del pluralismo, la independencia política o la ciudadanía, y pese a que desde perspectivas diferentes, están las ponencias de Teresa Sádaba (pág. 89), Christina Holtz-Bacha (pág. 101), Mario García de Castro (pág. 111) y François Heinderyckx (pág. 83). Sádaba se centra en el pluralismo en los informativos en las televisiones públicas europeas —constata la necesidad que estén alejados de la batalla por la audiencia y propone otros indicadores para medir el pluralismo, como por ejemplo la representación de los grupos sociales o políticos, la naturaleza de la intervención o las características de la imagen—; Holtz-Bacha estudia la particular relación entre los políticos y el sistema público audiovisual, en la que entran en juego conceptos como el poder, los intereses mutuos y las influencias —el sistema político necesita a los medios y al revés—, y en la que la autora utiliza un concepto que proviene del campo de la biología, la “simbiosis” (pág. 102), para describir esta relación; García de Castro diserta sobre la independencia, incidiendo especialmente en el proceso de reforma de RTVE; y Heinderyckx relaciona las TIC, la política y la ciudadanía.

La identidad cultural en la televisión pública

Además de los ponentes, en referencia a las casi 50 comunicaciones que se presentaron en el congreso y que constituyen una gran parte del grueso del libro (pág. 123-828), resulta imposible comentarlas todas. Del bloque dedicado a la identidad cultural, la representación y la participación ciudadana, destacan, por proximidad territorial y temática, las

¹ Organización independiente que representa a los intereses de los consumidores del audiovisual británico y que trabaja en la calidad y la diversidad, especialmente en el sector público.

aportaciones de Enric Castelló y Luisa Martínez García.

El texto de Castelló, “Fictional television series and national identity: a decade of the public Catalan channel” (pág. 505), presenta los resultados de su tesis doctoral, cuyo objetivo es ver el proceso de construcción de identidad cultural en TVC a través del análisis de 26 series de ficción catalanas, emitidas de 1994 a 2003, de *Poblenou* a *Temps de silenci*, pasando por *Estació d'enllaç*, *Nissaga de poder*, *El cor de la ciutat* o *La memòria dels cargols*, entre otras. En este periodo, el autor afirma que TVC ha aplicado una política de producción propia intentando promover la cultura y la lengua catalanas. La construcción de la identidad nacional en la ficción televisiva es un proceso presente no sólo en aquellos canales que dependen de naciones o de regiones sin Estado, sino también en grandes corporaciones públicas e incluso privadas.

En el caso de TVC, Castelló detecta cuatro mecanismos para producir identidad cultural en la ficción: 1) el territorio, en el que detecta un cierto centralismo barcelonés, 2) la lengua como herramienta tanto de normalización como de normativización, 3) los temas sociales y 4) otras representaciones históricas y políticas. Para finalizar, el autor concluye que la identidad se construye contrastando la visión que tenemos de nuestra cultura con la de los demás, con la cultura española y también con la inmigración (pág. 519).

En este sentido, la profesora de la UAB Luisa Martínez García también habla del “nosotros” y del “ellos”, pero su línea va más encaminada a presentar “la televisión autonómica como mediadora cultural” (pág. 493), tomando a TVC como referente. En la completa y documentada comunicación, Martínez García hace un repaso de como surgieron las televisiones autonómicas en España, argumenta la necesidad de refrendar la idea de servicio público a partir de estudios ya realizados y profundiza en el concepto de la mediación cultural aplicado a la televisión autonómica.

La televisión pública y el paso a la TDT

En un momento en el que las expectativas están centradas en la digitalización y la apagada o conversión –según si nos atenemos a *switch-on* o a *switch-over*– analógica, la TDT se

trata de modo transversal en casi todos los bloques, pero hay uno que se dedica a ella especialmente y que incluye ocho comunicaciones que giran sobre un mismo eje: la televisión digital terrestre en el sistema audiovisual público (pág. 727-828).

Los planteamientos de las comunicaciones que conforman el bloque que estudia la televisión pública y el impulso de la TDT son muy diversos, incluso en algunos casos, opuestos. Así, por ejemplo, podemos leer desde la visión esperanzadora de Roberto Suárez Candel (pág. 755), de la Universidad Pompeu Fabra, al pesimismo e incertidumbre de Francisco Javier Davara (Universidad Francisco de Victoria) y Juan Fernández Tamames (Instituto de Empresa) (pág. 743). Suárez Candel identifica las transformaciones que supone la digitalización para la televisión y destaca las implicaciones que crea la migración a la TDT para el servicio público. Hace un extenso y completo repaso del panorama a escala estatal y autonómica, y concluye que “la situación de la televisión digital terrestre en Cataluña es alentadora” (pág. 770). Además de tener la implicación de la Administración autonómica, la televisión pública está desarrollando contenidos y aplicaciones que permitirán dar motivos a los ciudadanos para que hagan el paso a la TDT.

Por el contrario, Davara y Fernández Tamames dibujan una situación confusa que se acerca al catastrofismo. Los autores, que se declaran decepcionados por “la falta de una política clara y coherente que ordene el mercado televisivo” (pág. 743), creen que el peso que seguirán teniendo las televisiones públicas y sin una verdadera revisión del modelo actual, las orientaciones del *Comité de Sabios*² –sobre todo las que se refieren a la financiación y a las obligaciones del servicio público– no son coherentes con las necesidades de redefinición del sistema televisivo reclamadas por muchos de los involucrados, y auguran un futuro desordenado, puesto que “se escapa” la oportunidad de desarrollar un buen modelo de TDT. Ante los problemas financieros de RTVE, proponen “la creación de un consorcio con pluralidad de actores en igualdad de condiciones de participación” (pág. 753), tomando la plataforma británica SwitchCo como ejemplo.

La conversión digital de las televisiones autonómicas es

2 Informe para la reforma de los medios de comunicación de titularidad del Estado, Madrid, 2005.

estudiada por Isabel Sarabia (pág. 773), de la Universidad Católica San Antonio de Murcia, que advierte que si la TDT autonómica pública no desarrolla unos contenidos innovadores y unos servicios adicionales, difícilmente captará la atención de los usuarios. También resultan interesantes las aportaciones de Tatiana Millán y Soledad Ruano (pág. 791) que, desde la Universidad de Extremadura, se centran en la influencia de la TDT en la programación de la televisión pública. Ven la TDT como un desafío para mejorar el pluralismo y los contenidos de calidad de la pública. Y, finalmente, cierran este bloque las comunicaciones de Marina Ramos Serrano (pág. 801), de la Universidad de Sevilla –profundiza en el aspecto de la interactividad–, y de Raquel Urquiza García (pág. 815), del CES Villanueva (Universidad Complutense de Madrid) –estudia el papel de la TDT como servicio público dentro del mercado europeo apuntando las tendencias de los principales países.

Público infantil y juvenil: preocupación por la telebasura

Otro bloque del libro trata del “público infantil y juvenil de la televisión: regulación de los contenidos y protección de la audiencia” (pág. 625-725). Llama la atención que de las ocho comunicaciones que conforman el bloque, hay cuatro que giran en torno a un mismo eje: la telebasura. Con esta premisa, el profesor de la Universidad de Vigo Alberto Dafonte (pág. 637) se aproxima al concepto *telebasura*, lo relaciona con las audiencias y con los usos televisivos del público infantil. En la misma línea, pero de forma más metodológica (a partir de un proceso de documentación bibliográfica y la comprobación empírica con programas de telerealidad), Sergi Cortiñas Rovira (pág. 651), de la Universidad Pompeu Fabra, hace una revisión panorámica de la telebasura en España y apunta algunas novedades en cuanto a la pertinente regulación. Pero lo que resulta innovador en el texto de Cortiñas es que se adentra en los efectos perjudiciales de la telebasura en el público infantil (pág. 654).

Por otra parte, Carmen Marta Lazo (Universidad San Jorge, Zaragoza) (pág. 663) confronta telebasura y televisión de calidad, explicando que ante este modo de hacer televisión, y la escasez en cuanto a programación infantil, la televisión pública –y también la privada– debe compro-

meterse con un sector muy importante en la sociedad que no siempre se tiene en cuenta: la infancia. Y a fin de incidir en lo que debería ser la televisión pública –alejada de la lucha por la audiencia y regida por los principios originales–, María Teresa Mercado Sáez (Universidad Cardenal Herrera) (pág. 677) expone (y critica) cómo la televisión pública valenciana mantuvo siete años en antena un programa del corazón, *Tómbola*, que se exportó a otras cadenas autonómicas públicas con un formato más propio de las privadas.

De desafíos y expectativas

Cuando se lee el título que encabeza el libro, se piensa en futuro. “Desafío” suena a mirar adelante, a ver qué será necesario tener en cuenta para encarar cambios y transformaciones. Y encaja perfectamente en la situación que vivimos en el sector audiovisual. Esta idea de futuro se cumple en la mayoría de ponencias y comunicaciones, pero no en todas. Por ejemplo, pese a que no por ello resulte menos interesante, bajo un título de libro que habla de desafíos, quizás no tendrían cabida temas como la ficción durante el monopolio de TVE o, por poner más ejemplos, las series históricas en los años ochenta, o la cobertura informativa del referéndum de la OTAN.

Por otra parte, en el libro que recoge todo lo que se trató en el congreso, la procedencia de los ponentes/comunicadores (tanto profesional como geográfica –alterna textos en castellano y en inglés–) es diversa, por lo que, en consecuencia, el resultado también es diferente. Ello no debe representar ningún problema, es más, enriquece, da visiones desde muchas perspectivas. En este libro, sin embargo, la variedad de procedencias provoca un cierto desequilibrio en la extensión de los textos ya apuntado y, sobre todo, en los estilos y la exposición de los temas, de modo que se producen diferencias notables entre directivos de entes públicos y académicos, entre el pragmatismo y la teoría, entre la concreción y las generalidades.

Pese a estos últimos aspectos, *Los desafíos de la televisión pública en Europa* es, sin duda, un libro imprescindible en las bibliotecas de académicos y profesionales del sector, un marco de referencia sobre la televisión pública en Europa (centrado sobre todo en la situación en España) que, como los buenos estudios, cierra unos interrogantes y abre otros.